



Sábado
Viernes
Jueves
Miércoles
Martes
Lunes

¿Es el

Domingo

Realmente Sagrado?

Joe Crews

Copyright ©
Lu Ann Crews

All rights reserved.
Printed in the USA.

Published by:
Amazing Facts International, Inc.
P.O. Box 1058
Roseville, CA 95678-8058
800-538-7275

¿Es el Domingo Realmente Sagrado?

Joe Crews

1. Un Giro Equivocado 2
2. Mentes Cerradas,
y la Mayoría Gana 4
3. La Resurrección en Domingo 7
4. Localizando el Verdadero Reposo 10
5. Por Temor a los Judíos 13
6. No Se Guardaba el
Domingo en Corinto 16
7. El Sermón Más Largo de Pablo 19
8. ¿Por qué Eutico se Cayó de la Iglesia? ... 23
9. El día que Ellos Guardaron 26

Capítulo Uno

Un Giro Equivocado

Una de las oraciones más hermosas de David está registrada en Salmos 43:3: “Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas”.

Esta misma petición fervorosa para entender la Palabra de Dios, debe estar en el corazón de cada sincero buscador de la verdad. Una buena disposición a aprender y a obedecer tiene que caracterizar a todos aquellos que esperan ser iluminados por el Espíritu Santo. Para los tales, la hermosa promesa de las bienaventuranzas será cumplida: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6).

Pero no hace ningún bien el orar por la verdad si no tenemos ninguna intención de obedecerla cuando Dios contesta nuestra oración. Uno de los favores más grandes que Dios puede otorgarnos, es darnos conocimiento de su Palabra. Y la cosa más presuntuosa que alguien puede hacer es: orar por una comprensión de la voluntad de Dios, y luego rehusar obedecer por cualquier razón cuando viene la respuesta.

Muchas personas son culpables de rebajar la biblia para igualar la pobre y débil experiencia

de ellos, en lugar de elevar la experiencia de ellos para alcanzar los requerimientos de la Palabra. Hay una sola gran prueba decisiva de verdad: y es la Biblia. Cada pensamiento religioso, cada libro que leemos, y cada sermón que escuchamos, deben ser medidos por la regla infalible de las inspiradas Escrituras. No importa lo que se nos enseñó cuando niños, o lo que la mayoría está siguiendo, o lo que nuestras emociones nos conducen a pensar o creer. Esos factores son inválidos como prueba de verdad absoluta. La pregunta fundamental debe ser contestada: ¿Qué dice la Palabra de Dios sobre el tema?

Algunas personas piensan que si son sinceras en lo que creen, Dios las aceptará y las salvará. Sin embargo, la sinceridad sola no es suficiente. Uno puede ser sincero y estar sinceramente equivocado. Recuerdo ir manejando hacia West Palm Beach, Florida hace varios años. Por lo menos yo pensaba que me dirigía hacia allá. Era de noche y no había visto ninguna señal por un buen rato. De repente las luces de mi carro alumbraron un letrero que decía: “Belle Glade, 14 millas”. Desconsolado, me di cuenta de que estaba viajando en la dirección opuesta a West Palm Beach. Estaba en el camino equivocado. Nadie pudo haber sido más sincero que yo esa noche; pero yo estaba sinceramente equivocado. Ahora, yo pude haber continuado por

ese camino diciendo que de alguna manera, en algún lugar más adelante, podría ser que encontrara a West Palm Beach. En lugar de eso, le di vuelta al carro y regresé al lugar donde hice el giro equivocado, y tomé el camino correcto que llevaba a West Palm Beach. Esa era la única acción correcta.

Capítulo Dos

Mentes Cerradas, y la Mayoría Gana

La Palabra de Dios tiene mucho que decir a aquellos que están dispuestos a ser corregidos. Las personas que deben ser más compadecidas, son aquellas que tienen una mente cerrada. Se resistirán a cualquier información que varíe de sus puntos de vista personales. Sus mentes ya están decididas y no quieren ser molestadas por los hechos. Esto es verdad especialmente concerniente al tema del día de reposo.

Multitudes han heredado opiniones sobre el día a ser observado semanalmente, y para ellos es muy difícil mirar cualquier otro punto de vista con objetividad. Muchos de ellos saben que uno de los Diez Mandamientos requiere la observancia del séptimo día de la semana. Ellos también saben que el séptimo día es el sábado. Aún así, siguen tenazmente la tradición de observar un día diferente al que Dios ordenó. Adoran en domin-

go, el primer día de la semana, para lo cual no hay ningún mandato bíblico.

¿Por qué lo hacen? La mayoría de los guardadores del domingo simplemente han aceptado la práctica de la mayoría religiosa en la comunidad donde crecieron, asumiendo que tiene que ser correcta porque tantos lo están haciendo. ¿Es esta una suposición segura? ¿Ha estado la mayoría usualmente correcta en asuntos religiosos?

La Biblia contesta estas preguntas claramente en lo negativo. Cada fuente de información disponible revela que, al menos en asuntos religiosos, la mayoría siempre ha estado equivocada. Jesús mismo dijo: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre” (Lucas 17:26). Sólo ocho personas entraron en el arca para ser salvados del diluvio. Cristo enseñó que comparablemente sólo unos pocos se salvarían en el fin del mundo. Él dijo: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13, 14).

Es muy cierto que la gran mayoría de cristianos hoy, incluyendo muchos evangelistas y teólogos famosos, están observando el domingo en lugar del reposo del séptimo día. Ese hecho por sí mismo no

debería impresionar demasiado a nadie. Tomado aparte, a la luz de las palabras de Cristo, debería elevar una bandera de advertencia. La verdad nunca ha sido popular con las masas. Y aquellos que forman la mayoría de hoy, tal como en épocas pasadas, realmente no están buscando la verdad tanto como buscan una religión llana, fácil y cómoda, que les permita vivir como quieren vivir.

¿Cuál, entonces, debería ser la prueba de la verdad sobre el día de reposo? Sólo una cosa, y una cosa solamente: la Palabra de Dios. Desafortunadamente, millones nunca han estudiado la Biblia por ellos mismos sobre este tema. Propongo que pongamos a prueba la práctica de la observancia del domingo de este grupo mayoritario, y descubramos si es correcta. Si es bíblica, entonces todos nosotros deberíamos aceptarla y guardar fielmente cada domingo. Si las Escrituras no la apoyan, entonces deberíamos buscar diligentemente en la Palabra hasta que encontremos el día que el Señor ha aprobado para que lo guardemos.

La manera más honesta que conozco de abordar este tema es echar un vistazo absolutamente a todo lo que la Biblia dice sobre el primer día de la semana. Existen solamente ocho textos en el Nuevo Testamento que se refieren al domingo, y al estudiarlos cuidadosamente nos daremos cuenta de que toda la evidencia a considerar está ante

nosotros. Si existe alguna autoridad bíblica para guardar el primer día de la semana, tiene que encontrarse en uno de esos versículos.

¿Estamos dispuestos a enfrentar las consecuencias de este tipo de estudio exhaustivo? ¡Aquí es donde será probado nuestro prejuicio! ¿Podemos abrir nuestras mentes completamente a lo que sea que revele esta búsqueda objetiva? Estas no son preguntas capciosas. Personalmente, no me importa cuál día resulte ser el día de reposo. Si la Biblia lo enseña, gustosamente yo guardaría el lunes, jueves, viernes o domingo. Hace mucho que decidí ser un cristiano y seguir la Palabra de Dios a donde quiera que me guíe, independientemente de mis sentimientos. Para mí no hace ninguna diferencia cual día yo santifico, ¡siempre y cuando sea el que la Biblia mandó! Espero que usted sienta de la misma manera mientras comenzamos nuestro examen de cada referencia que menciona el primer día de la semana en el Nuevo Testamento.

Capítulo Tres

La Resurrección en Domingo

Comencemos con el primer evangelio. Mateo describe: “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro”

(Mateo 28:1). Aquí tenemos prueba muy interesante de que el día de reposo no puede ser el primer día de la semana. De acuerdo con este registro, el día de reposo estaba terminando cuando el primer día de la semana estaba comenzando. Son dos días consecutivos. Basados en la Escritura, nadie podría, en verdad, llamar al domingo el día de reposo. Esto sería confuso y anti bíblico.

La sustancia del testimonio de Mateo es simplemente: que las mujeres vinieron al amanecer del día que siguió al día de reposo, y encontraron que Jesús ya había resucitado. Esto armoniza perfectamente con el próximo evangelio, el cual añade unos pocos detalles. Nota que Marcos iguala el amanecer con “ya salido el sol”. Él escribió: “Cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron especias aromáticas para ir a ungrile. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro, ya salido el sol. Pero decían entre sí: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?” (Marcos 16:1-3).

Estos reportes paralelos de los evangelios aclaran una equivocación común que ha surgido sobre el significado de las palabras de Mateo: “al amanecer del primer día de la semana”. Algunos han interpretado que esto es justo antes de la caída del sol, el sábado en la tarde. Ya que el cálculo

hebreo establecería el fin del día de reposo al caer el sol, asumen que las mujeres vinieron justo antes de que se marcara el comienzo del primer día, a la puesta del sol.

Aquí vemos el valor de comparar texto con texto. Las palabras de Marcos hacen que sea imposible sostener el punto de vista de que las mujeres vinieron el sábado en la noche y encontraron la tumba vacía. Él enumera a las mismas mujeres que vinieron al rayar alba el domingo en la mañana, pero estaban haciendo la pregunta: “¿Quién nos removerá la piedra?” Obviamente, si hubieran estado allí la noche anterior y hubieran descubierto una tumba vacía, habrían sabido que la piedra ya había sido removida de la entrada. Por lo tanto, podemos entender claramente que el “amanecer” de Mateo se refiere a la visita temprana, en la mañana del domingo.

La tercera referencia del Nuevo Testamento al primer día, es una simple declaración narrativa en Marcos 16:9. “Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios”. Se necesita poco comentario aquí, porque el versículo sólo está repitiendo la misma historia de la resurrección del domingo temprano por la mañana. Lo importante a notar es que no se dice nada en ninguno de estos

textos de que el primer día de la semana sea santo. No hay ninguna indicación de alguien observando el día en honor a la resurrección.

Capítulo Cuatro

Localizando el Verdadero Día de Reposo

U nos de los retratos en palabras más completos de los eventos de la resurrección se encuentra en el evangelio de Lucas; y aquí leemos la cuarta referencia al primer día de la semana. “Este (José de Arimatea)...fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Y quitándolo lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro abierto en una peña, en el cual aún no se había puesto a nadie. Era el día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo” (Lucas 23:52-54).

Antes de leer más adelante, examinemos cuidadosamente la descripción inspirada de este día de crucifixión. La vasta mayoría cristiana está de acuerdo en que estos eventos tuvieron lugar en el día que ahora llamamos Viernes Santo. Aquí es llamado el día de “preparación” porque era un tiempo para hacer arreglos especiales para el día de reposo que se aproximaba. De hecho, el texto declara muy simplemente “estaba para comenzar el día de reposo”. Esto significa que era el siguiente.

¿Qué más sucedió el día que Jesús murió?

“Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (versículos 55, 56).

Durante el resto de aquel viernes fatal, las devotas mujeres compraron los materiales de unción e hicieron preparaciones adicionales para su visita a la tumba el domingo por la mañana. Luego, mientras se marcaba el comienzo del día de reposo a la puesta del sol, ellas “descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento”. Esto identifica a ese día santo con el día de reposo semanal específico de los Diez Mandamientos, y no con la pascua u otro reposo festivo que pudo haber caído en cualquier día de la semana.

El próximo versículo dice lo que las mujeres hicieron el día que siguió al día de reposo. “El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas. Y hallaron removida la piedra del sepulcro” (Lucas 24:1, 2).

Primero, notamos que las mujeres vinieron a realizar la labor regular de ellas en el día de la resurrección. Las iglesias modernas se refieren a ese primer día de la semana en particular como

Domingo de Resurrección. No cabe ninguna duda de que Jesús fue resucitado en algún momento durante las horas de oscuridad de esa temprana mañana. En ninguna de las narraciones de los evangelios tenemos evidencia alguna de que las mujeres, o cualquier otra persona, atribuyeron santidad alguna al día en que la resurrección tuvo lugar.

El reporte de Lucas de ese memorable fin de semana prueba, más allá de la duda, que el verdadero reposo del séptimo día todavía puede ser localizado con precisión. Él describe la secuencia de eventos de tres días consecutivos: viernes, sábado y domingo. Jesús murió en el día de preparación, y se aproximaba el día de reposo. Los cristianos ahora se refieren a ese día como Viernes Santo. El día siguiente era el día de reposo “conforme al mandamiento”. Ya que el mandamiento designa claramente que “el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios”, ese día de reposo tenía que ser el sábado.

Es muy interesante notar que Jesús descansó de su trabajo de redención en la tumba, durante el día de reposo; de la misma manera que Él descansó de su trabajo de creación en el día de reposo.

En el día siguiente al día de reposo, Jesús resucitó. Hoy éste se conoce como Domingo de Resurrección, pero la Biblia lo designa “el primer día de la semana”. A la luz de estos hechos históricos indisputables a los cuales se suscribe todo

el cristianismo, nadie puede alegar ignorancia del verdadero día de reposo. Es el día entre el Viernes Santo y el Domingo de Resurrección. El registro de Lucas es una recolección cronológica tan perfecta de esos tres días, que aún el más simple y falto de educación puede localizar el séptimo día bíblico en nuestro calendario moderno.

Ahora estamos preparados para examinar la quinta declaración en el Nuevo Testamento concerniente al domingo. “El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro” (Juan 20:1). Hay muy poca información nueva en la descripción que hace Juan de la resurrección. Como todos los otros escritores, él no da indicación alguna de que el primer día de la semana fuera alguna vez considerado santo o santificado por alguien. Hasta ahora, la ilación significativa y común en todos los relatos de los evangelios ha sido una ausencia total de tal evidencia.

Capítulo Cinco

Por Temor a los Judíos

Juan menciona el “primer día” de nuevo en el mismo capítulo, y esto ha sido interpretado a menudo como una referencia a la adoración en domingo. “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las

puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros” (Juan 20:19).

Aunque esta reunión tras puertas cerradas ocurrió en el mismo día que la resurrección, ¿era esa una conmemoración especial de ese evento? Las circunstancias hacen imposible que ese sea el caso. Ese texto dice claramente que ellos estaban reunidos allí “por miedo de los judíos”. Los asustados discípulos ya habían escuchado que la tumba estaba vacía, y esperaban pronto ser acusados de robarse el cuerpo de Jesús. Ellos se acurrucaron juntos en el cuarto cerrado para protección y consuelo.

La verdad es que ellos no creían que Cristo había sido resucitado de entre los muertos. El reporte de Marcos revela que ellos rechazaron totalmente el testimonio de María y de los otros discípulos, los cuales trajeron la noticia de haber visto al Señor resucitado. “Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron. Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron. Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados

a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Marcos 16:10-14).

Basados en estas palabras, debemos pasar por alto esa vergonzosa reunión del domingo en la tarde en el cuarto cerrado. No fue una ocasión de gozo desenfrenado por causa de la resurrección, como algunos la han descrito. De hecho, no había siquiera reconocimiento alguno de parte de los discípulos de que había ocurrido un milagro. Estaban atemorizados, deprimidos e incrédulos. Cuando Jesús se les apareció, les habló palabras de fuerte reproche por su falta de fe, y porque habían rechazado el testimonio de sus propios compañeros. ¡Cuán erróneo es hacer de esto un servicio conmemorativo honrando la resurrección!

Hasta ahora hemos estudiado cuidadosamente seis de las ocho referencias del Nuevo Testamento sin encontrar ni un solo ejemplo de observancia del domingo. De hecho, cada uno de ellos revela una ausencia total y consistente de cualquier reconocimiento del primer día de la semana para adoración, descanso o para honrar la resurrección. Los evangelios fueron escritos varios años después de que ocurrieron los eventos, dando muchas oportunidades al Espíritu Santo para inspirar los autores con todos los hechos. Jesús dijo a sus discípulos que el trabajo

del Espíritu era “guiarnos a toda la verdad” (Juan 16:13). Si la observancia del primer día hubiera tenido cualquier parte de verdad, entonces el Espíritu Santo hubiera estado obligado divinamente a revelarlo a Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Así lo dijo nuestro Señor.

Ahora nos volvemos a las dos referencias que quedan. Si no encontramos evidencia en estos textos, tendremos que abandonar la búsqueda, porque no hay ninguna otra parte donde buscar. Pablo y Lucas son los testigos finales que mencionan el primer día de la semana, y ambos han sido tergiversados gravemente en lo que dijeron.

Capítulo Seis

No se Guardaba el Domingo en Corinto

En 1 Corintios 16:1, 2, Pablo escribió: “En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas... a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén”.

Por favor nota cuidadosamente lo que el apóstol dijo y lo que no dijo. Muchos han asumido que

se celebró una reunión religiosa y que se pasó un platillo para colectas. Este no es el caso. Pablo estaba escribiendo apelaciones especiales a las iglesias en Asia Menor, porque muchos de los cristianos en Jerusalén estaban sufriendo grandemente por falta de comida y de las necesidades diarias. Pablo le pidió a la iglesia en Corinto que reuniera comida, ropa, etc., y que la almacenaran en una casa hasta que él pudiera enviar hombres que las transportaran a Jerusalén. La expresión “ponga aparte algo” en el original griego, da la clara connotación de poner aparte en la casa. Aún los defensores del domingo están de acuerdo con esto.

No se celebró ningún servicio el primer día de la semana. El juntar y el guardar se había de hacer en ese día. ¿Por qué Pablo sugirió que este trabajo se hiciera en domingo, y qué envolvía el hacerlo?

Primero, la carta habría sido compartida con la iglesia en el Reposo, cuando ellos estaban todos reunidos para adorar. La primera oportunidad para hacer el trabajo sería el próximo día, el primer día de la semana. Recuerda que había una aparente escasez de alimentos en Jerusalén, y la necesidad primaria no era el dinero. Tales condiciones de hambruna no eran inusuales en áreas del Medio Oriente, como Lucas nos recuerda en Hechos 11:28-30.

La iglesia en Roma da un indicio de las necesidades especiales de aquellos cristianos sufrientes.

“Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. Pues, les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. Así que cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España” (Romanos 15:25-28).

Aquí el apóstol toca un punto sensible en su elocuente apelación. Los cristianos romanos tenían una gran deuda de gratitud con la iglesia madre en Jerusalén, la cual había enviado maestros para evangelizarlos. Pablo los urge a devolver regalos carnales o materiales como muestra de aprecio por las verdades espirituales recibidas de ellos. ¿Qué tipo de regalos tenía Pablo en mente? Es muy interesante que él lo describe como entregándoles “este fruto”. La palabra griega usada aquí es “karpos”, que es el término universal usado para la fruta literal. También puede tener la connotación de “los frutos de la labor de uno”.

Esto arroja luz sobre el consejo de Pablo a los cristianos corintios de hacer su trabajo en el primer día de la semana, “para que cuando yo llegue no se recojan entonces colectas”. Trabajos tales como la recolección y el almacenamiento de

productos del jardín y del campo, de seguro no serían apropiados en el día de reposo. En estos versículos se identifica de nuevo al domingo como un día para actividades seculares, y no da ninguna indicación de observancia religiosa.

Capítulo Siete

El Sermón Más Largo de Pablo

Esto nos trae a la última referencia que podría proveer cualquier apoyo para la santidad del domingo. En la historia de Lucas, de la iglesia primitiva, él describe la dramática reunión de despedida que Pablo tuvo con los creyentes en Troas. Aquellos que se aferran a cualquier pequeña excusa para justificar su desobediencia a los mandamientos de Dios, han distorsionado crasamente este reporte en el libro de Hechos. A razón de que éste es el único registro en el Nuevo Testamento de una reunión religiosa celebrada en el primer día de la semana, debemos examinarlo con especial cuidado e interés.

El contexto en su totalidad revela que era una reunión nocturna. “Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el

pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos; Y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, ...cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto. Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo. Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió. Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados. Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra” (Hechos 20:6-13).

Hay algunas cosas muy inusuales sobre esta reunión en Troas que duró toda la noche. Primero, tenía que ser una ocasión solemne y conmovedora, tanto para el redicador como para la congregación. En el versículo 25 Pablo declaró: “Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro”.

Es obvio que esta reunión de despedida fue celebrada en la parte oscura del primer día de la semana. Había luces en la habitación y Pablo predicó hasta la medianoche. Es importante entender la manera judía de calcular el tiempo. Los

días no eran contados de acuerdo con el método romano pagano, de medianoche a medianoche. En la Biblia los días comienzan en la tarde.

Génesis describe de la misma manera todos los días de la semana de la creación: “Y fue la tarde y la mañana el primer día... la tarde y la mañana el segundo día”, etc. En otras palabras, la tarde siempre viene primero en el día.

Esto explica porqué el día de reposo se describe con estas palabras: “Día de reposo será a vosotros... de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo” (Levítico 23:32). Pero, ¿cuándo comienza la tarde de acuerdo con la Biblia? “Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados” (Marcos 1:32). Ya que los fariseos enseñaban que era incorrecto sanar en el día de reposo, la gente esperaba hasta que terminara antes de traer sus enfermos a Jesús. Por eso se los trajeron en “la noche, luego que el sol se puso”. Moisés escribió: “Sacrificarás la pascua por la tarde, a la puesta del sol” (Duteronomio 16:6).

En Nehemías se nos da otra descripción del comienzo del día de reposo. “Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo” (Nehemías 13:19). Esto coloca

definitivamente los primeron momentos del día de reposo a la puesta del sol, cuando se comienza a poner oscuro.

Ahora estamos listos para aplicar este acertado principio bíblico a la reunión que Pablo efectuó en el primer día de la semana en Troas. El marco nocturno requeriría que fuera celebrada un sábado de noche. El día de reposo terminó a la puesta del sol, y comenzó el primer día de la semana. Pablo, quien se había quedado por un total de siete días para poder estar con la gente a través del día de reposo, decidió no irse con el barco el sábado en la noche. En lugar de eso, él compartió con los creyentes durante toda la noche, y luego caminó veinte millas a través de la península, el domingo en la mañana, para reunirse con el bote en Asón.

Incidentalmente, los compañeros misioneros de Pablo tripularon este barco; incluyendo a Lucas, quien escribió la crónica de los aspectos más destacados de este viaje tan cuidadosamente planeado. Es muy importante el que ellos no saldrían a la mar hasta que terminara el día de reposo (el sábado por la noche). Trabajar con los remos y las velas no sería más apropiado para un día santo que la caminata de veinte millas de Pablo a través del istmo el domingo por la mañana. Ni Pablo ni sus compañeros de viaje habrían consentido en esas actividades seculares en el santo día de reposo de Dios.

Capítulo Ocho

Por qué Eutico Se Cayó de la Iglesia

La Nueva Biblia Inglesa declara que la reunión se llevó a cabo un sábado por la noche. El foco principal de la historia parece estar en levantar a Eutico de entre los muertos, después que se cayó por la ventana. El intrépido Pablo, después de ministrar en el día de reposo, y toda la noche del sábado por la noche, caminó veinte millas el domingo por la mañana para encontrarse con sus acompañantes en Asón. Ellos habían permanecido con la embarcación mientras ésta navegaba alrededor de la península el sábado por la noche, después que había terminado el día de reposo. Esa larga jorada de Pablo a pie, el día siguiente, habría sido muy inapropiada en cualquier tipo de día santo.

Algunos han igualado el partir el pan con el servicio de comunión, pero tal posición no puede ser apoyada por la Escritura. Lucas nos asegura que aquellos primeros cristianos partían el pan diariamente. “Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (Hechos 2:46).

La Biblia no puede confirmar la contención de que Pablo celebró la Cena del Señor con los

creyentes en el aposento alto. La fraseología parece indicar que ellos compartieron juntos una comida común. “Después de haber subido, y partido el pan y comido...” (Hechos 20:11). Aquí encontramos que el comer estaba relacionado con el partir el pan. Es poco probable que se hiciera referencia a la comida de la comunión de esa manera.

Pero aún si esa reunión de despedida hubiera incluido la celebración de los sufrimientos y muerte de Cristo, esto no daría ningún crédito a la observancia del domingo. Hemos visto en Hechos 2 que el pan se partía diariamente, y que en ninguna parte se vincula la Cena del Señor con un día en particular. Seguramente es obvio para cualquiera que la reunión en Troas no era un servicio semanal regular de adoración. La importancia de aquella sesión de toda la noche aparece en la resurrección del joven Eutico, y en el hecho de que Pablo no los vería nunca más antes de morir. El marco de tiempo en particular (toda la noche del sábado) no tiene ningún significado espiritual. Lucas, el cuidadoso historiador, ni siquiera registra algo del contenido del sermón maratónico de Pablo, aunque documenta fielmente el milagro del joven resucitado. Aparentemente, lo que Lucas estaba buscando establecer era la manera en que Eutico se cayó de la iglesia y no el día en que sucedió.

Ahora hemos completado un examen intensivo de cada una de las ocho referencias al primer día de la semana en el Nuevo Testamento. Ninguno de ellos ha ofrecido la más mínima evidencia de que el domingo fue alguna vez santificado por Dios o celebrado por el hombre. El gran libro infalible de Dios ha revelado que la mayoría está siguiendo la tradición en lugar de la verdad. Millones han sido engañados a una ciega adherencia a un símbolo pagano vacío.

Recuerdo la historia de un Zar ruso que salió a caminar una mañana en el borde de los extensos jardines de su palacio. Allá vió a un soldado con un fusil en su hombro marchando de arriba hacia abajo cerca de una esquina desierta de la pared del patio real. Le preguntó al soldado, quien aparentemente estaba en servicio de centinela, qué estaba protegiendo. El hombre contestó que sólo estaba siguiendo órdenes y que no sabía por qué había sido asignado a ese lugar en particular. El Zar preguntó al capitán de la guardia qué estaba haciendo el soldado, pero él tampoco tenía ninguna idea. El general a cargo de la seguridad del palacio fue consultado, pero él no pudo dar ninguna razón para la asignación. Finalmente el rey ordenó una búsqueda en los polvorientos registros militares y el misterio fue revelado. Años y años antes, la madre reina había plantado algunos rosales en esa esquina

del patio real, y un soldado había sido enviado a proteger las tiernas plantas de ser pisoteadas. Más tarde, alguien había olvidado cancelar la orden, y el diario ritual del centinela había continuado a través de los años: soldados con sus armas, protegiendo nada más que un rosal vacío.

Hoy hay millones de cristianos sinceros que están tratando religiosamente de proteger la santidad del domingo. No se dan cuenta de que realmente no hay nada que proteger. El primer día de la semana está tan vacío de santidad como el patio desierto lo estaba de rosas. Jesús dijo: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada” (Mateo 15:13).

Capítulo Nueve

El Día Que Ellos Guardaron

Ahora que hemos agotado todas las fuentes posibles para la observancia del domingo sin encontrar la más mínima evidencia favorable, volvamos a la historia inspirada de esa iglesia primitiva. Si ellos no guardaron el primer día de la semana, ¿qué día observaron? El libro de Hechos establece un patrón consistente de la observancia del Reposo del séptimo día. En una ocasión los gentiles pidieron a Pablo que ofreciera un servicio exclusivo para ellos en el día de reposo. “Cuando

salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposo les hablasen de estas cosas... El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” (Hechos 13:42, 44).

Hay algunos puntos muy interesantes en estos dinámicos versículos que validan las prácticas sabáticas de Pablo y sus compañeros cristianos. Después de predicar en la sinagoga, donde a los gentiles no se les permitía entrar, Pablo fue rodeado por los gentiles, quienes le pidieron que les predicara “el siguiente día de reposo”. Muchos han discutido que Pablo sólo predicó en las sinagogas en el día de reposo porque tenía una multitud de judíos con la cual tenía que trabajar. Esta es una pretensión falsa. En este caso, Pablo hizo una cita para ministrar a los gentiles el siguiente sábado, y de acuerdo con el versículo 43, muchos de los que le escucharon ese día eran “prosélitos” de la fe. Esto significa que eran conversos al cristianismo, y Pablo y Bernabé “les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios”.

¡Cuán interesante es que se habló de la adoración sabática de ellos en el contexto de continuar en la gracia de Dios! Los críticos modernos del día de reposo tratan de clasificar a los guardadores del sábado como legalistas que son ajenos a la gracia del evangelio. No

así los escritores de la Biblia, quienes asocian constantemente la obediencia con la verdadera salvación por la fe.

En Hechos 16:13 tenemos prueba positiva de que Pablo guardó el sábado aún cuando no había ninguna sinagoga ni ningún judío. Él estaba ministrando en Grecia, donde sólo había unos pocos judíos esparcidos, y ninguna sinagoga. ¿Qué hizo él en el sábado? “Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido”.

Aún sin ninguna iglesia a la cual asistir, el apóstol buscó un lugar donde se efectuaba la adoración religiosa (un lugar de oración a orillas del río) y predicó a los que fueron allí. De seguro que nadie fallaría en discernir el profundo cometido de Pablo con el sábado, cuando lo seguimos en esta inusual misión a la intemperie. Supongamos que esta experiencia macedónica hubiera ocurrido en el primer día de la semana en lugar del sábado. Sin duda que se citaría como evidencia absoluta para la adoración del domingo, y tendríamos que concurrir. Pero ¿cuáles posibles argumentos puede presentar uno contra este ejemplo de Pablo de verdadera observancia del sábado?

De nuevo leemos sobre la práctica que era costumbre de Pablo en estas palabras: “Y Pablo, como

acostumbraba, fue a ellos, y por tres días de reposo discutió con ellos” (Hechos 17:2). “Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos” (Hechos 18:4).

Finalmente, citamos el testimonio personal del gran apóstol, de que él nunca guardó un domingo como santo en toda su vida. Justo antes de su muerte Pablo hizo esta enfática declaración a los líderes judíos: “Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de los romanos” (Hechos 28:17).

¡Piensa por un momento! Si Pablo hubiera quebrantado el sábado deliberadamente, o hubiera observado otro día que no fuera el séptimo, no podría haber declarado con verdad que él no había hecho nada en contra de la costumbre judía. A fuerza de esta declaración incondicional hecha por un hombre de integridad intachable, cerramos la búsqueda en la Biblia de autoridad para la observancia del domingo. Sencillamente no existe.

De haberla encontrado, nuestra obligación religiosa sería, sin duda, mucho más fácil de cumplir. Tendríamos el apoyo y el ejemplo de la mayoría de las grandes instituciones religiosas de la tierra, tanto protestantes como católicas.

Pero no estamos buscando la manera más

popular o la manera más conveniente. Estamos buscando la manera de la Biblia. Y la hemos encontrado. Debemos declarar con toda honestidad que la costumbre prevaleciente de guardar un día diferente del que se ordena en la gran ley manuscrita de Dios es contraria a la Palabra que finalmente nos juzgará. Ninguna cantidad de opinión popular mayoritaria puede anular el pesado testimonio de un “Así dice Jehová”. Debemos estar basados en la Biblia y solamente en la Biblia para nuestra doctrina en este tema.

La palabra de Dios declara: “El séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna” (Éxodo 20:10). Hasta que encontremos alguna indicación en la Biblia de que Dios retractó esa ley moral que Él introdujo al mundo con tal fanfarria de poder y magnificencia, aceptaremos que los Diez Mandamientos son aún relevantes, y que todavía hay que cumplirlos hoy. Dios dijo lo que quiso decir, y quiso decir lo que dijo.

Algunos argumentan que Dios nos excusa del cuarto mandamiento porque es imposible guardar el séptimo día en la sociedad competitiva e industrializada en la que tenemos que ganarnos la vida. Es indudablemente cierto que Satanás ha manipulado el mundo económico para la inequívoca desventaja del guardador del sábado, pero Dios nunca ha requerido lo imposible. Nunca es necesario romper uno de los

mandamientos de Dios por cualquier razón.

Tú podrías decir: “Pero mi patrón requiere que yo trabaje el sábado, y no puedo dejar que mi familia se muera de hambre”. La respuesta a ese dilema fue dada por nuestro Señor hace mucho tiempo en el Sermón del Monte. Él dijo: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33). El versículo precedente define “todas estas cosas” como: comida, ropa y trabajo. Jesús nos está diciendo simplemente que si hubiera un conflicto entre obedecerle a Él y obedecer a nuestro patrón, deberíamos ponerlo a Él primero. Las consideraciones materiales nunca deberían hacerse más importantes que el hacer la voluntad de Dios.

En todo caso, Dios honra la fe de un cristiano que decide guardar el sábado sin importar lo que suceda con su trabajo. Muchas veces Dios obra milagros haciendo arreglos especiales para el guardador del sábado. En algunos casos Él permite que sus hijos sean probados al perder sus trabajos, y luego abre otros mejores en respuesta a la fe de ellos. Con todo, las “cosas” siempre son añadidas cuando confiamos en Él y le obedecemos, sin importar las circunstancias.

El verdadero secreto de guardar el sábado del Señor ¡es tener al Señor del sábado en nuestros corazones! Es el amor lo que conduce a los hijos de

Dios a elegir la muerte antes que la desobediencia a uno de sus mandamientos. Jesús dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). El apóstol Juan definió el amor en estas palabras: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3).

Así que, la pregunta no es tanto de un día, sino de un método: el método de la obediencia a través del amor, o la desobediencia a través de la falta de amor. ¡Márcalo y nunca lo olvides! Guardar el día de reposo, aún el verdadero reposo del séptimo día, es una operación fútil si no procede de un corazón lleno de amor y devoción a Dios. Sin amor, toda la obediencia a la ley se vuelve mecánica y miserable; pero con amor, cada mandamiento se convierte en gozo y delicia. Haz de este tipo de relación personal de amor la base de tu observancia sabática, ¡y será el día más feliz de tu semana por el resto de tu vida!

OTROS RECURSOS

Colección de 10 libros en español

**¡PÍDALOS
AHORA MISMO!**



ORDENE ONLINE: WWW.AMAZINGFACTS.ORG



P.O. Box 1058 • Roseville, CA 95678-8058